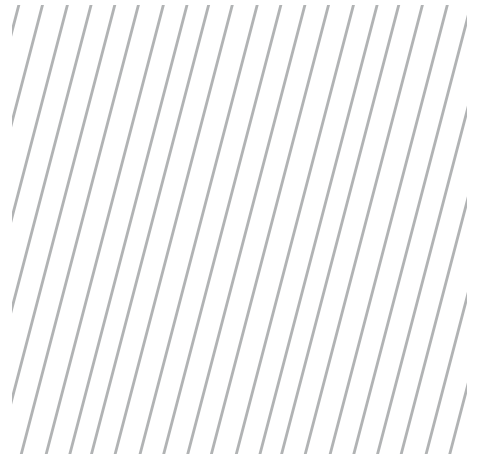


Charles S. Peirce y el signo tres

Metodología semiológica para diseñadores

Charles Peirce and the three sign
Semiological methodology for designers

Ibar Federico Anderson - ibar.federico.anderson@gmail.com
Integración Cultural I. Facultad de Bellas Artes
Universidad Nacional de La Plata. Argentina



Recibido: 25/02/2016 Aceptado: 19/05/2016

Resumen

La relación que se ha encontrado entre el signo del número tres, el análisis sobre la teoría peirceana y el diseño viene dada en la tricotomía de Peirce: una trinidad semiótica. En este sentido, Peirce viene a ocupar, de manera simbólica, el lugar de un nuevo Dios de la Ciencia; como el trébol de la trinidad cristiana (un Dios dividido en tres), la semiología de Peirce (siempre dividida en tres) lo ubica a este en el centro de toda la escena de la lógica-metodológica científica (de los manuales de Metodología de la Investigación y, por correspondencia, de muchos libros de Epistemología de la Ciencia). Demostraremos su utilidad aplicada a los diseños.

Abstract

The relationship that has been found between the sign of the number three, the analysis about Peirce's theory and design is represented in a his trichotomy: a semiotic trinity. In this sense, Peirce occupies, symbolically, the position of a God of the Science; as the clover of the Holy Trinity (a Godhead divided in three), Peirce's semiology (always divided in three) places him in the center of the scientific methodological logic (from the Research Methodology Handbooks and from Epistemology of Science books). We will show their utility applied to designs.



Esta obra está bajo una
Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercialSinDerivar
4.0 Internacional

Palabras clave

Peirce; metodología; investigación; ciencia; diseño

Keywords

Peirce; methodology; research; science; design

• Qué nos conduce al tridente peirceano o al signo del número tres? Podemos citar ciertos casos históricos, religiosos y mitológicos relacionados a concepciones antropológicas y culturalmente complejas en los que el número tres tiene una concepción simbólica profunda. En la India, por ejemplo, Brahma (dios creador), Vishnú (dios preservador) y Shiva (dios destructor) forman la poderosa trinidad hindú de dioses nacidos del huevo cósmico. Estos dioses de la Trimurti (tres-formas, la Trinidad hinduista), crean, sostienen y destruyen la vida en un ciclo continuo de nacimiento y de renacimiento. Shiva también posee un tridente (que simboliza su función como creador) llamado el trishula, este simboliza las tres funciones de la tríada: la creación, el mantenimiento y la destrucción. El tridente en la mano de Shiva indica que estos tres aspectos están bajo su control. Se dice que la antigua ciudad de Kashi (actual Benarés), queda justo sobre el trishul. Como un arma, el tridente representa el instrumento de castigo al malhechor en tres planos: espiritual, mental y físico. Otra interpretación del tridente es que representa el pasado, el presente y el futuro. El tridente en la mano de la deidad *rigvédica* del rugidor Rudra, asociada con el viento o con la tormenta y con la caza, indica su control sobre el tiempo; en el *Rig-veda* (el texto más antiguo de la India, de mediados del II milenio a. C.), Rudra ha sido elogiado como el más poderoso de los poderosos. El himno *Sri Rudram*, del *láyur-veda*, le es dedicado a él [Figura 1].



Figura 1.
Shiva portando el tridente *Trishula*, simboliza el tres: creación, mantenimiento y destrucción

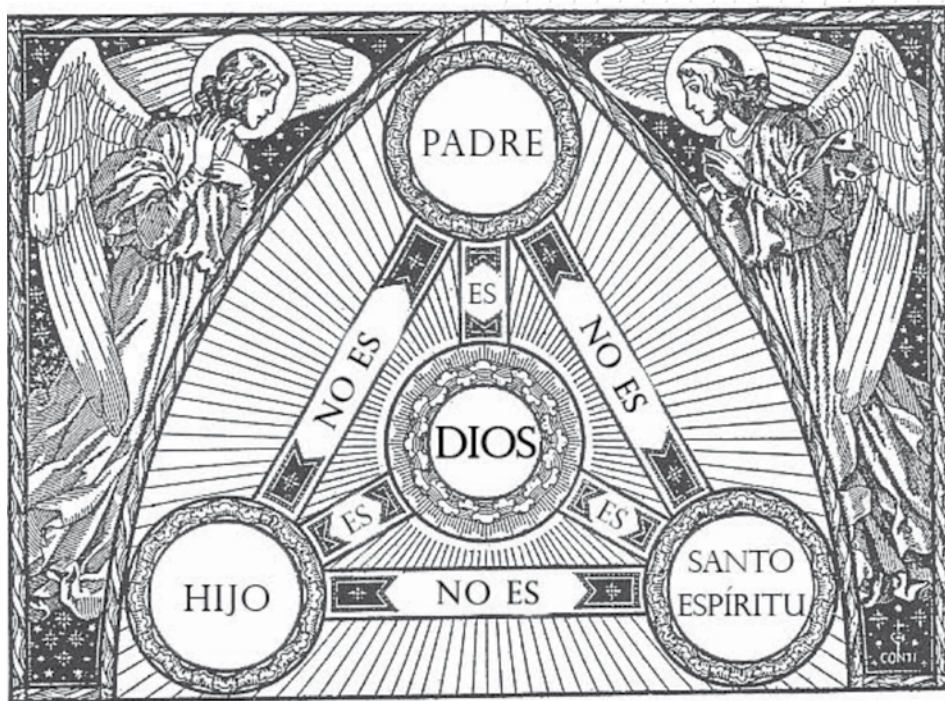


Figura 2.
Santísima Trinidad Cristiana

El trébol de la trinidad cristiana representa al Dios Cristiano dividido en tres: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo (en el acto de persignación que forma la cruz). Por ello, en muchas iglesias se encuentra el símbolo arquitectónico del trébol, tres conceptos geoméricamente unificados [Figura 2].

Aunque nuestra mente occidental modelada por dos mil años de cristianismo nos impulsa a cuestionar el valor de la mitología griega como religión, ciertamente este sistema de creencias derivado del mito y plasmado en todo su esplendor en el poema homérico, cumplió el rol unificador y moralizador que caracteriza a una auténtica religión. Podemos afirmar que la mitología griega tuvo un papel semejante al de las religiones modernas; así podemos aventurarnos a afirmar que, si bien el poema homérico no consolidó una religión formal en la Antigua Grecia, ciertamente despertó un sentido religioso innegable. La obra de Nietzsche, en especial *El nacimiento de la tragedia*,

tiempo más tarde, brindó al mundo una satisfactoria reflexión para entender e, incluso, para reivindicar la experiencia religiosa helénica.

En la mitología romana el Dios Neptuno, quien gobierna todas las aguas y los mares y cabalga las olas sobre caballos blancos, lleva como atributo un tridente, que representa el pasado, el presente y el futuro. El tridente del Dios griego Poseidón, agitador de la tierra –y de los terremotos–, a quien le fue dedicado un himno homérico,¹ representa la trinidad de otra divinidad (de modo análogo al trébol de la trinidad cristiana).

Si nos acercamos en el tiempo, a Satanás y a su endemoniado tridente, por ejemplo, podemos decir que este simboliza, según la Biblia hebrea y el Nuevo Testamento, la maldad. Lo que de algún modo representa la compleja simbología de la trinidad satánica –todavía no descifrada en el Apocalipsis– y de los tres espíritus que enviará el anticristo al mundo, que

¹ Los himnos homéricos son una colección de 32 a 34 poemas épicos cortos griegos, que en la antigüedad solían atribuirse a Homero. A Homero se le atribuye la autoría de las principales poesías épicas griegas: la *Ilíada* (Circa: Siglo VIII a.C.) y la *Odisea* (Circa: Siglo VIII a.C.)

remiten a tres mensajes que saldrán de su boca: «Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos [...]» (La Biblia, 1454, Apocalipsis 16: 13).

Como autor no estoy en condiciones de descifrar lo que representa el mensaje apocalíptico, cuando –justamente– ni los mejores teólogos de La Biblia han podido descifrar dicho mensaje. Solo hay hipótesis, indicios, pistas, fragmentos sueltos como piezas de un rompecabezas enorme que debemos armar.

El nombre griego de un personaje mítico que se asoció a un sincretismo del dios egipcio Dyehuty (Tot, en griego) y del dios heleno Hermes, quizás sea uno de los más representativos del número tres: Hermes Trismegisto –que en griego significa «Hermes, el tres veces grande»–. Hermes Trismegisto es mencionado en la literatura ocultista como el sabio egipcio, semejante al dios Tot, también egipcio, quien creó la alquimia y desarrolló un sistema de creencias metafísicas que hoy es conocido como *hermetismo*. Para algunos pensadores medievales, Hermes Trismegisto –quien poseía tres partes de la filosofía– fue un profeta pagano que anunció el advenimiento del cristianismo. Se le han atribuido estudios de alquimia, como la *Tabla de esmeralda*² [Figura 3].

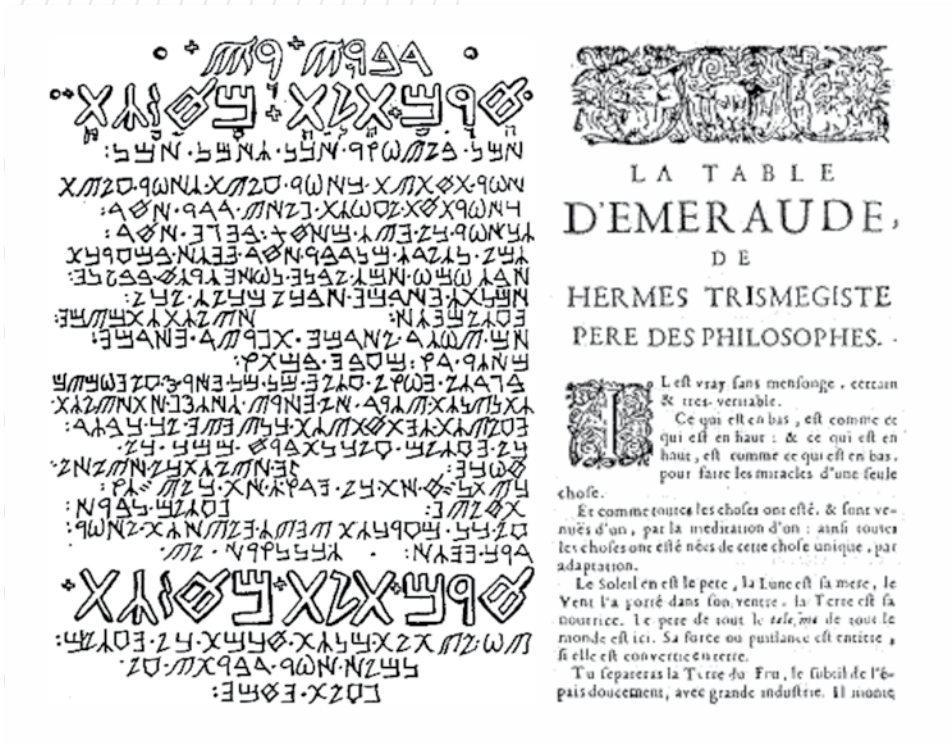


Figura 3. La *Tabla Esmeralda*, traducida por Isaac Newton

² La *Tabla de esmeralda* fue traducida del latín al inglés por Isaac Newton.

Ya estamos en condiciones de hacernos la pregunta: ¿cuál es el secreto que se esconde en el número tres? ¿Lo sabía *Newton Sanctus Unus* de la alquimia, consagrado Maestro de la ciencia de los ácidos? En efecto, la alquimia fue la primera ciencia erótica.

En este trabajo se sostiene que el signo del tres es el *novus corpus hermeticum* (del Latín, nuevo cuerpo hermético) en clave moderna –semiología– y su desencriptado procede de la lógica más matemática que filosófica (que al igual que Isaac Newton poseía Ch. S. Peirce). Esta primera conclusión es tremendamente potente –paradoja del destino– así como fue un matemático el filósofo que inauguró la Filosofía Moderna, René Descartes (1596-1650), pareciera que fue otro semiólogo-matemático quien desencriptó la lógica metodológica y gran parte de los fundamentos epistemológicos de la ciencia moderna, Peirce (1839-1914).

Si queremos empezar a descifrar, en clave moderna, esta criptografía mitológica deberemos recurrir a las tricotomías peirceanas. La apreciación que Charles Sanders Peirce (1839-1914) brinda sobre el número tres y su triple tricotomía permitirá llegar a un nuevo *significado moderno* sobre el número abstracto y transformar su contenido simbólico en un contenido repleto de pragmatismo (a la luz de su teoría triadomaniaca).

Ahora bien, ¿qué sucede con el diseño y con el número tres? Pensemos, primero, que las Ciencias Naturales hicieron su esfuerzo –histórico–, el positivismo y todo cuanto se sabe por la abundante bibliografía. Tiempo más tarde, las Ciencias Sociales hicieron lo suyo con la denominada «hermenéutica». De este modo, la investigación en diseño deberá hacer un esfuerzo propio en la construcción disciplinar de su praxis profesional, es decir, en la construcción de una epistemología propia que está implícita (lo que es necesario es hacerla explícita, volcarla al papel, escribir los denominados *paper* científicos). Transitar la metodología.

En este sentido, la metodología de la investigación de base semiológica fundada en Peirce –y en sus tricotomías lógicas– es la más conveniente de ser aplicada a *los diseños*. Debemos comprender que nada arriba gratuitamente a una disciplina si no se hacen los esfuerzos teóricos y/o analíticos correspondientes. Con esto, en primer lugar, se afirma que si reclamamos el lugar de la ciencia para los diseños hay que rendir cuentas de ello. Segundo, en esta línea de argumentos, reclamar el lugar de la ciencia para los diseños implicaría obtenerlo desde la



perspectiva semiológica. Este transitar podría venir de la mano de la metodología del prestigioso autor Juan Samaja (1996), en la que se desarrolla a Charles Sanders Peirce. Evidentemente, la semiología de Peirce es la más conveniente de ser adaptada a los diseños (especialmente, al Diseño Industrial, en el que fue originariamente desarrollada y obviamente tiene aplicaciones al Diseño en Comunicación Visual). En tercer lugar, se realizará un ejercicio sobre las tricotomías peirceanas, con evidentes transferencia a los otros diseños.

Si demostramos la hipótesis del número tres, el signo de tres cobraría la relevancia necesaria, ya que sus implicancias metodológicas fueron demostradas por Peirce, pero no son tenidas en cuenta en el sentido metodológico que lo plantea Samaja desde la lógica filosófica. Mucho menos se ha instrumentado en las operacionalizaciones de las variables que requieren los sistemas de matrices de datos samajianos –preferentemente del tipo iconográficas– para el mundo de los diseños. Este campo no ha sido convenientemente explorado, ni desarrollado.

De este modo, se propone ir de la investigación científica en ciencias a la investigación semiológica en diseño. Para lograr eso, en este trabajo se desarrolla la metodología de Juan Samaja en *Epistemología y metodología. Elementos para una teoría de la investigación científica* (1996).³

³ El Dr. Samaja fue profesor de Metodología del Doctorado en Arte de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Nacional de La Plata, hasta su triste desaparición física en 2007.

Los componentes del signo triádico de Peirce

En *Collected Papers* (1931) y en *El hombre, un signo* (1988) Peirce describe los tres procesos de razonamientos lógicos (inferencias): deducción, inducción y abducción. En este sentido, el significado del número tres cobra vital importancia, no solo visto a través de la lupa de la religión y de la mitología, sino del microscopio de la semiología.

Así, cabría detallar que el signo es toda forma de comunicación humana y no-humana. Esto englobaría: comunicación verbal o no-verbal, lenguaje natural o artificial, ademanes, gestos o la sugerencia de algún mensaje, como signos visuales, auditivos, táctiles, gustativos u olfativos. Además, tal como sostiene Floyd Merrell (1998), los conjuntos de signos son también signos.

El signo lingüístico fue abordado por dos autores diferentes, por un lado, por Ferdinand de Saussure (1857-1913) y, por el otro, por Charles Sanders Peirce. Ambos, a finales del siglo XIX, desarrollaron sus estudios en los cuales abordaron un mismo fenómeno, el signo, pero desde diferentes perspectivas. Saussure utiliza una perspectiva lingüística, mientras que la de Peirce es lógico-pragmática. Esta última es la que más nos interesa abordar.

La tríada de Peirce está compuesta por tres elementos: objeto semiótico, signo o representamen e interpretante. Con relación al *objeto semiótico*, los diseñadores acostumbrados a objetivar en productos. El signo representa al *objeto* semiótico, la *cosa-en-si-misma* hegeliana o *caso* peirceano.⁴



Respecto del *signo o representamen* (representante), Peirce explica que un signo es algo que para alguien representa o se refiera a algo en algún aspecto o carácter. «Se dirige a alguien, esto es, crea en la mente de esa persona un signo equivalente, o, tal vez, un signo más desarrollado. Este signo creado es lo que Peirce llama el *interpretante*. El signo está en lugar de algo, su *objeto*» (Merrell, 1998: 44).

Finalmente, el *interpretante* es el sujeto cultural, el individuo (quien entiende), el agente semiótico como traductor (el que produce la semiosis), los parlantes de la comunidad lingüística. El intérprete es también un interpretante (sea una idea en la mente de alguien, una oración enunciada o cualquier otra clase de interpretación). El *signo* produce un efecto en la persona a la que Peirce llama *interpretante* (intérprete o comunidad de intérpretes) [Figura 4].

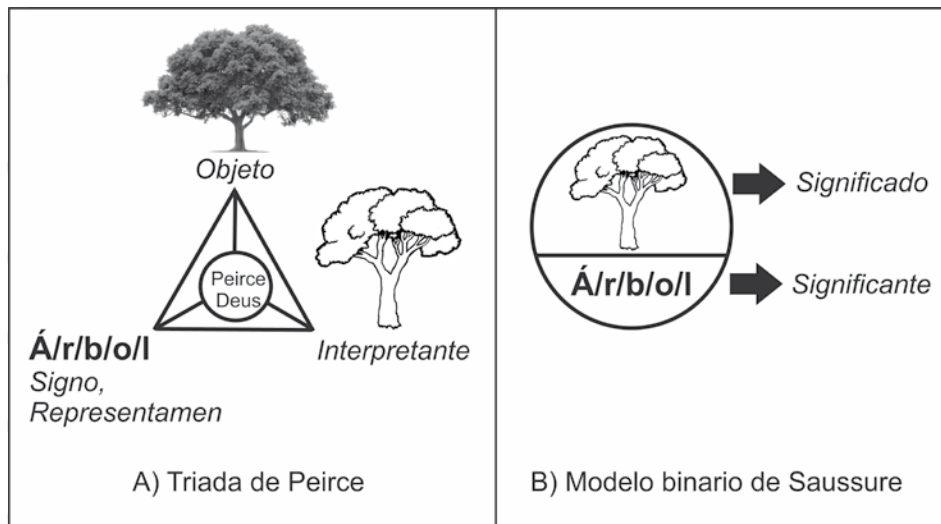


Figura 4.
Tríada peirceana

⁴ Esto es así en algunos casos, cuando se trata de algo tan específico y lo que importa no es necesariamente el soporte físico o material del diseño, el *objeto* se muda de -lo físico *per se*- aunque continua estando presente (pero su análisis excede a este trabajo).

Supongamos el siguiente ejemplo, desde la lógica semiológica-binaria de Ferdinand de Saussure: ¿qué imaginamos cuando digo la palabra «árbol»? Seguramente todos imaginamos una planta perenne, de tallo leñoso, que se ramifica a cierta altura del suelo. En la semiología de Saussure, la palabra *árbol* posee un *significante* y un *significado* (esa es la lógica binaria). El *significante* es lo que se llama «el plano fónico» (á/r/b/o/l) o la huella psíquica que produce nuestro cerebro cuando oímos la palabra árbol. También se lo llama «imagen acústica o grafémica». El *significado* es el contenido, la idea que todos tenemos de lo que es un árbol (queda entendido que todos damos por sentado que estamos hablando de una especie vegetal con vida, con raíces, con tronco, con ramas y con hojas que en su gran mayoría y, según el imaginario popular, son de color verde; aunque existen otras variedades de colores y/o morfologías vegetales). ¿Qué le falta a esta lógica binaria para estar completa? Le falta lo representado, lo que se suele llamar el *referente* o el *objeto* semiótico. Toda la propuesta peirceana es como un edificio que se encuentra cimentado en tres conceptos escogidos deliberadamente: primeridad, segundidad y terceridad. En la dimensión semiótica Peirce manifiesta que la *terceridad* implica la *segundidad* y a la vez, la *segundidad* implica la *primeridad*.

Primeridad es el modo de ser de aquello que es tal como es, de manera positiva y sin referencia a ninguna cosa [...]. Segundidad es el modo de ser de aquello que es tal como es, con respecto a una segunda cosa, pero con exclusión de toda tercera cosa [...]. Terceridad

es el modo de ser de aquello que es tal como es, al relacionar una segunda y una tercera cosas entre sí (Peirce, 1986: 90).

La *terceridad* es, entonces, la relación triádica y es aquí cuando hablamos del *signo*. La *terceridad* es la categoría de la cultura, del lenguaje, de la representación, de los signos, del proceso semiótico, de los hábitos, de las convenciones, en suma, del orden simbólico.

Los nueve reinos tricotómicos de Peirce

Los signos son divisibles según tres tricotomías.⁵ De acuerdo con la primera división, un signo puede ser llamado *cualisigno*, *sinsigno* y *legisigno*. Conforme con la segunda tricotomía, un signo puede ser llamado *ícono*, *símbolo* e *índice*. Esta tricotomía suele ser muy utilizada por los diseñadores, por lo que solo aclararemos que un *índice* posee una relación casual (continuidad), el *símbolo* posee una relación indirecta (convención) y el *ícono* posee una relación directa (semejanza). Una tercera tricotomía de los signos nos arroja: *rema*, *dicisigno* (o *dicente*) y *argumento*.

Para retornar a la idea original podemos decir que hemos avanzado en tres tricotomías que van del número tres al número nueve. En efecto, tres veces tres es –tres veces la tricotomía peirceana–: *cualisigno*, *sinsigno*, *legisigno*, *ícono*, *símbolo*, *índice*, *rhema*, *dicisigno* o *dicente* y *argumento*.

Si se me permite la metáfora, consideraría a Peirce como el Odín de la mitología lógica, quedó colgado del fresno perenne Yggdrasil nueve días y nueve noches –con el fin de obtener el secreto– y obtuvo la sabiduría semiológica. Su árbol contiene nueve

⁵ No profundizaremos demasiado sobre ellos pues se puede obtener un estudio pormenorizado en *La ciencia de la semiótica (s/f)*, de Ch. S. Peirce y Charles S. Peirce. *El éxtasis de los signos* (1988), de Roberto Marafioti.

mundos del universo del signo. Tres veces tres es igual a nueve. Entonces, *La Tabla Esmeralda* le perteneció al amo de los números: *Newton Sanctus Unus* de la alquimia. Consagrado maestro de los ácidos. En Peirce, el alquimista moderno (otro matemático), la lógica se encontró descriptada como la nueva química semiológica y en la metodología de Samaja: su nuevo Amo [Figura 5].

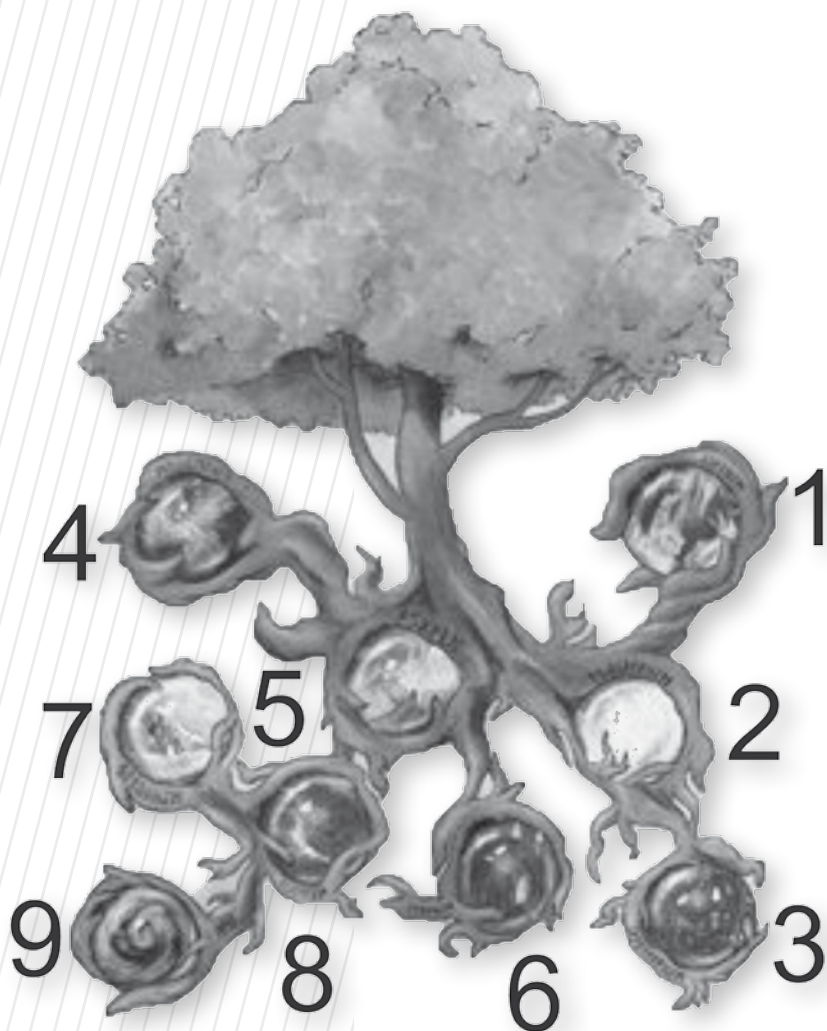


Figura 5.
El *Árbol Yggdrasil peirceano*,
metáfora de los nueve reinos
tricotómicos

La tricotomía de los argumentos lógicos

Dado que existen tres tipos de razonamientos lógicos (inferencias): deducción, inducción y abducción [retro-inducción]. Pero: ¿cuáles son los tres elementos compositivos, comunes, de los tres procesos de razonamientos lógicos: la regla teórica, el resultado y el caso? Justamente este último, el *caso* peirceano, es el *objeto semiótico* (la *cosa-en-sí-misma* hegeliana). Solo el modo en que se combinan estos elementos (regla, caso y resultado) determinan de cual tipo de

inferencia estamos hablando.⁶ Siguiendo los pasos de Peirce en *Collected Papers* (1931), Esther Díaz en *Metodología de las Ciencias Sociales* (1997), nos habló sobre la abducción y su fecundidad para producir hipótesis científicas. De aquí su importancia si la queremos aplicar a la metodología de la investigación científica, de base semiológica, para diseñadores. Sostiene Esther Díaz que «[...] la fertilidad o creatividad aumenta decididamente [...] y alcanza su nivel máximo en la inferencia abductiva» (1997: 57). Esto resulta de notable interés a la investigación científica (por la creatividad) y a la investigación en diseño (que deberá ser de notable creatividad también).

Conclusión, la trinidad semiótica

¡Peirce Trismegistro! Toda la propuesta peirceana es como un edificio que se encuentra cimentado en tres conceptos escogidos deliberadamente: primeridad, segundidad y terceridad. En la dimensión semiótica, Peirce manifiesta que la terceridad implica la segundidad y a la vez, la segundidad implica la primeridad:

Primeridad es el modo de ser de aquello que es tal como es, de manera positiva y sin referencia a ninguna cosa [...]. Segundidad es el modo de ser de aquello que es tal como es, con respecto a una segunda cosa, pero con exclusión de toda tercera cosa [...]. Terceridad es el modo de ser de aquello que es tal como es, al relacionar una segunda y una tercera cosas entre sí (Peirce, 1986: 90).

Y la terceridad es la relación triádica y es aquí cuando hablamos de signo. La terceridad es la categoría de la cultura, del lenguaje, de la representación, de los signos, del proceso semiótico, de los hábitos, de las convenciones, en suma, del Orden Simbólico. Pensemos en el objeto semiótico según Peirce, como la parte visible de un Iceberg, en tanto el interpretante se encuentra en el borde del agua, el signo se introduce en la profundidad de la Cultura Humana, en la terceridad (en el orden simbólico). Conforman esta tricotomía peirceana una trinidad semiótica, en el sentido que Peirce viene a reemplazar el lugar de centro divino: *Peirce Deus*. Simbólicamente, como el trébol



de la trinidad cristiana (un Dios dividido en tres: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo), la semiología de Peirce (siempre dividida en tres) lo ubica a este en el centro de toda la escena de la lógica-metodológica científica (de los manuales de Metodología de la Investigación y por correspondencia, de muchos libros de Epistemología de la Ciencia).

Este trabajo lo trae a colación y lo rescata, lo mezcla con la historia, juega con las metáforas y las analogías (de eso se trata la abducción, en una parte), su gran potencial de desarrollo al campo de *los diseños* está en etapas iniciales. Solo la creatividad humana podrá explorar toda la belleza y la profundidad.

La crítica al modelo binario de Saussure, aunque viene a complementar la teoría de la semiología de Peirce sobre el signo, se fundamenta en que como herramienta de investigación es incompleta porque evita el *objeto* semiológico, que es equiparable de la *cosa-en-sí-misma* hegeliana (que es el *caso* peirceano).⁷ Entonces, estamos en condiciones de afirmar que ¿la falla original de la semiología saussureana deviene de una concepción hegeliana de la *cosa-en-sí-misma* (*Das Ding an sich* en el correcto alemán de Kant, el equivalente del *caso*, según Peirce) asociada al *interpretante* peirceano? En definitiva, ¿qué le falta a esta lógica binaria de Saussure para estar completa? Le falta lo *representado*, lo que se suele llamar el *referente* o el *objeto semiótico* (dicho en términos de la semiología peirceana). Para decirlo de una buena vez y de un modo tajante.

El problema es que Saussure no hace referencia a la función del *referente* (real), pues su modelo semiológico binario

⁶ No podemos profundizar en este texto a cada uno, sugerimos remitirse a Juan Samaja en *Epistemología y metodología* (1996). En especial el ejemplo de biólogo Charles Darwin (1809-1882) y la analogía con Adam Smith en *La riqueza de las naciones* (1776) y Thomas Malthus en *Ensayo de la población* (1798); que le permitió a Darwin producir por abducción las ideas más revolucionarias sobre *El origen de las especies por medios de la selección natural* (1859). Que como se dijera con anterioridad es nombrado por Eric Hobsbawm en *La era del Capital: 1848-1875* (1975). Un dato, no menor, del famoso historiador.

⁷ Aunque para Hegel no hay que separar al *sujeto* (*interpretante* de Peirce) de la *cosa-en-sí-misma* (*objeto* semiótico), puesto que la analítica kantiana nos muestra que el *sujeto* es el que produce la realidad.

solo expresa un enfoque dicotómico del estudio de la lengua (no otra cuestión). Quizás, el problema no sea ese sino que –simplemente– solo es un estudio de la lengua y, como tal, no es apto de ser aplicado al campo de los diseños (de aquí provienen todos los inconvenientes a la hora de buscarle su aplicación metodológica al campo de la investigación científica). Por lo que, no queda en claro cómo operar con las inferencias lógicas. Esto es lo que el modelo semiológico de Saussure no contempla: el paso epistemológico para dar el salto hacia la metodología –que sí se ve en la semiología de Peirce–. Peirce logra saltar la valla, Saussure queda atrapado (en la trampa de la lógica).

Transformare la célebre frase de Samaja, para decir: ¡Peirce: Hic Rodus, Hic Salta! La frase en su forma latina pasó a usarse como una exigencia de la demostración inmediata de lo que puede ser fácilmente probado.⁸ Samaja utilizaba la frase habitualmente en sus libros, considero que Peirce hace el *salto* de la lógica.

Dicho de un modo fácil, el *referente* queda fuera del signo para Saussure. En tanto, para Peirce, el equivalente del *referente* es el *objeto* semiótico. Por lo que es conveniente para ser aplicado en investigación científica, ya que Peirce se acopla a lo formalmente establecido para esta tarea: deducción, inducción, etcétera.

Sin animosidad de quitarle mérito a la lógica binaria de Saussure, la triada peirceana es superadora y es recomendable para aplicar en los diseños, principalmente, porque la ciencia requiere para su base empírica, verosimilitud, testeo de hipótesis, análisis de operacionalización sobre las variables y otros estudios de factibilidad técnica. Dicho de un modo simple, resulta muy difícil, por no decir casi imposible, hacer ciencia del diseño con la teoría de Saussure, cuesta encontrar la base empírica para someterla con rigor a un proceso metodológico de testeo. De modo tal que se pueda reclamar desde el lugar de *los diseños* el sitio que le corresponda a éste dentro de la más amplia Ciencia Social.

Referencias bibliográficas

- Díaz, Esther (1997). *Metodología de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Biblos.
- Hegel, Georg (1975). *Rasgos fundamentales de la Filosofía del Derecho*. Buenos Aires: Biblioteca Nueva.
- Hobsbawm, Eric (1975). *La era del Capital: 1848-1875*. Barcelona: Crítica.
- Nietzsche, Friedrich [1872] (2012). *El nacimiento de la tragedia en el espíritu de la música*. Buenos Aires: Alianza.
- Peirce, Charles Sanders (1931). *Collected Papers of Charles Sanders Peirce*. Cambridge: Harvard University Press.
- Peirce, Charles Sanders (1988). *El hombre, un signo*. Barcelona: Grijalbo.
- Samaja, Juan (1996). *Epistemología y metodología. Elementos para una teoría de la investigación científica*. Buenos Aires: Eudeba.
- Saussure, Ferdinand de (1951). *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Losada.

Referencias electrónicas

- Apocalipsis (1454). *La Biblia* [en línea]. Consultado el 8 de julio de 2016 en <http://www.nabiconsulting.co/biblia_reina_1960.pdf>.
- Marafioti, Roberto (1988). *Charles S. Peirce. El éxtasis de los signos* [en línea]. Consultado el 8 de julio de 2016 en <https://books.google.com.ar/books?id=_COeR8noDsgC&pg=PA116&dq=peirce+abduccion&hl=es-419&sa=X&ei=Gu29UsinOvHgsASv2oHADw&ved=0CCOQ6AEwAA#v=onepage&q=peirce%20abduccion&f=false>.
- Merrel, Floyd (1998). *Introducción a la semiótica de C. S. Peirce* [en línea]. Consultado el 8 de julio de 2016 en <<https://mariainescarvajal.files.wordpress.com/2011/03/merrell-introduccion3b3n-a-la-semiotica-de-c-s-peirce.pdf>>.
- Peirce, Charles Sanders (s/f). *La ciencia de la semiótica* [en línea]. Consultado el 8 de julio de 2016 en <<https://es.scribd.com/doc/225575570/Peirce-Charles-Sanders-La-ciencia-de-La-semiotica>>.

⁸ La versión habitual de esta frase proviene de la obra *El 18 de brumario de Luis Bonaparte* (1851/52), de Karl Marx, quien reprocha a Hegel la creación del siguiente juego de palabras «Hier ist die Rose, hier tanze» (La rosa está aquí mismo, danza aquí mismo), que corresponde a Rhodus-rhodon (Rodi-rosa) y saltus-salta (salto-danza). Hegel afirmaba en la *Filosofía del Derecho* (1975) que: «la Filosofía es La Rosa en la Cruz del Presente» (Hegel, 1975: 20).